



El Museo Emiliano Guinazú volverá a estar activo tras 7 años. El trabajo de distintos especialistas y una alta inversión fueron parte de la recuperación de este espacio de la cultura local.

Por Juan Manuel Lucero *

El próximo 29 de noviembre reabrirá sus puertas al público el Museo Provincial de Bellas Artes Emiliano Guinazú – Casa De Fader. Tras muchos años de trabajo y 7 años cerrado, este espacio volverá a deslumbrar a mendocinos y turistas con su colección de obras.

Especialistas en arte, restauración, arquitectos y obreros trabajaron durante casi 4 años para poner en funcionamiento el museo. En diálogo con Va Con Firma Mendoza, el secretario de Cultura, Diego Gareca explicó algunos de los preparativos para la reinauguración. Además, la ingeniera química Patricia Carrizo contó sobre algunos de los procedimientos para análisis e identificación de pigmentos etapas iniciales para la tarea de conservación de obras.

Esta reapertura, asegura Gareca, fue uno de sus objetivos al comenzar la gestión. “Cuando arrancamos comenzamos con la primera parte que fue hacer un inventario en el museo. Paradójicamente no existía un inventario de las obras que había. Estuvimos 3 meses haciendo eso”, señala el secretario de cultura.

Se trató de una inversión de más de 100 millones de pesos, el deterioro de la Casa Fader exigió grandes trabajos y erogaciones por parte del Estado. “En el 2016 comenzamos con la primera parte del museo que fue una etapa donde se invirtieron 20 millones de pesos para consolidación de los muros. El museo tenía peligro de derrumbe, estaba en un estado de abandono y la primera intervención que se hizo fue darle solidez a las paredes”, explicó Gareca.

Se generaron nuevos cimientos y reforzaron con hierro las partes superiores del edificio. “Se habían fisurado algunos muros, por eso se hizo un trabajo para solucionar eso”, señalaron desde Cultura.

Los trabajos han implicado un gran esfuerzo de distintos especialistas y obreros. “En este momento hay más de 50 obreros trabajando, incluidas las restauradoras. Empezaron la restauración 12 mujeres y luego se agregaron 6 más. Están comandadas por Cristina Sonogo, una referente en la materia que ha venido trabajando y había hecho lo propio con el museo Carlos Alonso”, contó Gareca.

También forma parte del trabajo Valentina Roggero, una profesional italiana especialista en restauración que ha trabajado a la par de Sonogo. “Ha sido un trabajo muy importante, sobre todo porque lo que vamos a ver tiene que ver con las paredes del museo que se han restaurado a como cuando se construyó”, señaló el secretario.

Durante el trabajo, se encontraron algunos frisos de los cuales no se tenía conocimiento. Este grupo de especialistas los recuperó para ponerlos en exhibición. “Hay uno pequeño en la parte de arriba y lo que se encontró, con una máquina que detecta que hay elementos pictóricos debajo de los muros”, contó Gareca.

Además, explicó el secretario de cultura que “se encontraron esas decoraciones que tiene cada sala. Hay una que tiene guardas de flores en la parte superior y los zócalos. Hay una sala ‘de

madera', que es la sala donde se casó Fernando Fader y es todo como símil madera. Eso estaba debajo de todas las capas de pintura de la sala”.

Tras esta recuperación, Gareca asegura que no se podrán utilizar las paredes para los montajes de las obras. Sino que se van a utilizar unos módulos como los del museo Carlos Alonso. “La recuperación de la casa en sí misma es un rescate patrimonial”, subrayó.

Los especialistas

Uno de los trabajos más importantes que se realizaron fue la recuperación de pinturas que se encontraban tapadas en algunas paredes, incluso detrás de durlock. Una de las ingenieras implicadas en los trabajos previos, Patricia Carrizo, dialogó con Va Con Firma Mendoza y contó algunos detalles respecto al trabajo que realizó junto a otros especialistas.

El equipo compuesto por la mencionada ingeniera química, junto al ingeniero químico Julio Ortigala y el ingeniero electromecánico Cristian Aguilera todos profesionales de la UTN, se ocuparon de la medición de los pigmentos que componen las pinturas que se encontraron en las paredes. De esa manera se podía conocer, en parte, la autenticidad de las mismas y los pigmentos usados y como fueron combinados para pintar.

La ingeniera contó que “en el laboratorio de metalurgia de la UTN se ha adquirido desde hace unos años un equipo que se llama espectrómetro de fluorescencia por rayos X. Se usa mucho para la industria, pero también sirve para este tipo de estudios porque identifica los compuestos químicos implicados, es un equipo muy versátil”.

“Esta técnica de identificación de pigmentos, cada vez va logrando más alcance en el mundo de las artes, los hay equipos más sofisticados pero el fundamento para la identificación es el mismo”, destacó.

Se trata de una técnica de ensayos no invasivo, cuya penetración es imperceptible para el ojo humano, y que es una especie de lector: “Con esto, vemos la composición química que tienen los pigmentos utilizados en las pinturas. Hay una gran similitud, medimos alrededor de unos 400 - 500 valores de los colores: rojo, verde y azul, y llegado el momento se hizo también lectura de la bibliografía disponible del museo y diarios de la época”, explicó la ingeniera Carrizo.

Con esta cantidad de datos, el ingeniero Julio Ortigala experto en cálculos estadísticos obtuvo mediante los valores tomados de las pinturas conocidas de Fader y con las de los pasillos y demás pinturas halladas en los muros y frisos, que hay una correspondencia de los elementos químicos que representa el 95% de seguridad.

Según cuentan en los diarios de la época que los especialistas consultaron, Fader utilizaba una técnica que lo caracterizaba usando capas de color blanco antes de comenzar a pintar. Cuando se realizó el estudio, se encontró un altísimo porcentaje de elementos químicos como Plomo y Titanio asociados al color blanco.

“Eso va de la mano con lo que decía su mejor amigo en el diario al conmemorarse un año del fallecimiento de Fader, que usaba muy pocos colores del espectro, combinaba y obtenía nuevos colores, pero el blanco como base no podía faltar”, aseguró la especialista.

Los colores blancos antiguamente se fabrican a base de Plomo, hasta que después fue prohibido debido a los daños a la salud y luego, con el correr del tiempo y avances en la tecnología, se empezaron a fabricar blancos a base del elemento Titanio. “Al hallar éste elemento químico se asocia con retoques o repintes, ya que el color blanco fabricado en base a Titanio es moderno”, señaló Carrizo.

Tras estos estudios, la ingeniera Carrizo presentó este trabajo, junto a otros de índole patrimonial, en los Estados Unidos, despertando el asombro de los especialistas de todo el mundo “Lo presenté en 2018 en un Congreso de Ciencia de los Materiales y Tecnología en Columbus, Ohio, dentro del Simposio de Arte, Arqueología y Conservación, a los distintos especialistas y disertantes les interesó muchísimo y celebraron la oportunidad que tuvimos en el año 2013 de hacer estas mediciones cuando apenas fueron halladas, ya que no siempre se tiene la suerte y el privilegio de ser convocado para medir obras tan importantes, realmente fue todo un desafío”, finalizó la especialista.

(*) Licenciado en Comunicación Social

[Ver nota en el diario Va Con Firma](#)